

EL HÁBITO DE LA LECTURA



FERNANDO LÓPEZ
MATEOS

ferlopezmateos@gmail.com

LA ÚLTIMA EDICIÓN DE LA FERIA DEL LIBRO DEJÓ VER QUE LA COSTUMBRE DE LEER NO ESTÁ ARRAIGADA ENTRE TODOS QUIENES LA VISITARON

“LEER O NO LEER LIBROS”, ÉSA ES LA CUESTIÓN

La pasada XXXIII Feria del Libro de Tijuana me puso a cavilar una cuestión que está presente en mi cabeza muchos días del año, dentro y fuera del contexto universitario. ¿Por qué la gente lee menos libros cada vez?

Habrá quien refute tal cuestión diciendo que no es así, que los niños y jóvenes de hoy no leerán tantos libros físicos pero sí más de corte virtual. Otros dirán que las nuevas tecnologías ya están desplazando el recurso literario por códigos y lenguaje visual. Unos más han predestinado la desaparición del libro como parte de la revolución tecnológica que vivimos en las últimas décadas.

Quienes abiertamente optan por el uso de audiovisuales como sustitutos de todo material literario, establecen razones como el corto tiempo de atención requerido, la sencillez del lenguaje, la capacidad sintética del material visual y la posibilidad de que una vez visto, lo pueden repetir para memorizar contenidos.

Casi es generalizado ver que cuando alguien expresa una duda, encuentra respuestas inmediatas indagando en el buscador electrónico. Justo como lo hacíamos de niños al buscar en las enciclopedias de papel y nos imbuíamos en el océano de términos e imágenes con que la enciclopedia nos cautivaba. Pero eso no sucede igual con el dispositivo electrónico: Acá la atracción por descubrir nos empuja a no detenernos y nuestra



capacidad contemplativa y reflexiva se ve subvertida y alterada.

La materialidad del libro, su peculiaridad física que acompaña donde sea al lector es insustituible; la comunicación íntima que se tiene con las palabras al repasar el párrafo, la frase, la línea, es única. El fluido de imágenes que se producen en el lector no se administra igual cuando lee, relee y respira el libro que tiene cerca de su mirada que cuando está sobre una pantalla luminosa que subrepticamente agrade el sentido de la vista.

Los buscadores han hecho más práctico el sentido de la lectura funcional porque permiten hallar soluciones rápidas. Con el tiempo, sirven para encontrar documentos y materiales bibliográficos cada vez más nutridos. Sin embargo, no necesariamente contribuyen a empujar el placer de la lectura sobre los potenciales descubridores de textos digitales. He visto algunos que aglutinan documentos para su lectura posterior, armando bibliotecas virtuales enormes. Como rasgo distintivo, son los que de tener dinero y espacio, tendrían sendas colecciones en casa de igual manera. La curva no crece, más bien decrece, son muy pocos.

Esto me lleva de nuevo a formular el siguiente cuestionario-respuesta a alimón: ¿Se ha perdido el interés por tenerlos físicamente ya que pueden tenerse en formato digital? – Sí, es fácil y rápido. ¿Por qué cada vez se compran menos libros? Porque son caros y no los encuentran siempre. ¿Es sólo una cuestión de costo? Pues en un país de millones de

pobres... ¿El hábito cambia de formato y ya? El hábito lo tienen algunos. Los que no lo tienen, quizá nunca lo tendrán pero para entonces tal vez habrá otro recurso. Y así podría ir contestando otras tantas preguntas similares.

Al cuestionar a asistentes a la Feria del Libro en diferentes jornadas, observé que una gran mayoría sólo pasea, otros la toman como aparador modal de demostración de culto, algunos caen por sorpresa o invitación, y otros tantos gracias a algún audaz instructor o promotor que les recomendó la compra, la visita o la conferencia equis de algo ofertado en el programa. Muy pocos quieren ver el abanico de lecturas que inspira a comprar su deleite durante los meses siguientes.

La venta de libros de este año en contraste con ediciones anteriores de la Feria no es muy prometedora si consideramos el incremento de la población que lee, en contraste con la que está obligada a leer. El fenómeno es multifactorial y requiere atención múltiple. Creo que quijotes como Don Alfonso López Camacho, Leobardo Sarabia, Vianett Medina entre otros escritores, libreros, promotores, maestros y lectores, seguirán encabezando una lucha donde todos tenemos una gran responsabilidad compartida de salvar de las garras del analfabetismo funcional a nuestra ciudad.

FERNANDO LÓPEZ MATEOS ES PERIODISTA EGRESADO DE LA UNAM, ARTISTA TEATRAL Y PROMOTOR CULTURAL. DA CÁTEDRA EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA Y LA ESCUELA SUPERIOR DE ARTES VISUALES.



S U P L E M E N T O

FRONTERA

DIARIO INDEPENDIENTE DE TIJUANA

TOME
UNO
EJEMPLAR
GRATIS

RELÁJATE EN LAS TRANQUILAS
PLAYAS DE PUERTECITOS

LAS DEBUTANTES
DEL CAMPESTRE

ALFOMBRA TUS PISOS Y
DALE CONFORT A TU HOGAR

RECETAS DE LA REGIÓN
EN EL CAZA CLUB

TERESA RIQUE

Celebrando el mes del abuelo te presentamos a una muy activa que ha impulsado el movimiento operístico en Tijuana.

